

¿Para qué sirven mitos inútiles tales como «izquierda» y «derecha»?

Carlos Díaz
Universidad Complutense
Director de Acontecimiento
Miembro del Instituto E. Mounier

1. Cuando las palabras nada significan

He aquí algunos rasgos antaño definitivos de la *izquierda* y en los que hogaño ya no se autorreconoce aunque algunos continúen manoseando impune y proficuamente tal vocablo:

a. ¿República?

En el pasado jamás hubo tradición izquierdista bajo el manto de armiño y la corona de pedrería monárquica. Antiguamente, cuando los viejos tiempos, las tribus de izquierdas podían encontrarse muy enfrentadas entre sí, pero su *República* que no se la tocasen. La unión de las izquierdas, como decía Alain, no era de circunstancias, sino de naturaleza. La República tiene tras de sí entre las gentes de izquierda todo un pasado de honor y de dignidad, de heroísmo incluso, de mística. *Pero ahora* las cosas han cambiado, y lo impor-

tante para unos y para otros no es la forma de gobierno, sino estar arriba en el gobierno.

b. ¿Contra pobreza?

En el pasado los temas de la izquierda fueron lucha contra la desigualdad, combate *contra la pobreza*, críticas al modelo vetero o neoliberal y contra las privatizaciones, contra la liberalización comercial y contra la atracción a toda costa de la inversión extranjera, contra la deuda externa. *Pero ahora* las cosas han cambiado, y para la internacionalización de la economía así como para la universalización de la economía de mercado no parece haber dinero malo.

c. ¿Derechos humanos?

En el pasado la izquierda iba contra la represión, contra la tortura, contra las violaciones de los *derechos hu-*

ACONTECIMIENTO

manos. Pero ahora todo eso ha quedado reducido a una letanía inercial y desvaída, con el agravante de que la izquierda es la que defiende el horrible y nefando crimen del aborto, con lo que atenta contra el primero de los derechos humanos que consiste en el derecho a nacer.

d. *¿Intelligentsia?*

En el pasado la izquierda significaba la ruptura, la derecha la continuidad. Ser de izquierdas implicaba quedarse solo ante el peligro, no moverse en un campo de significaciones instituidas y colectivamente aceptadas, no reconocerse en los cánones de forma y contenido al uso, como sí lo hacía la *intelligentsia* burguesa, ni ver en el público la razón de ser de su adhesión. *Pero ahora* las cosas han cambiado, y lo que importa es la caza y captura del voto, no dudando los unos y los otros en sacrificar aspectos de su programa electoral si según los sondeos previos (cada vez más numerosos) ello conlleva la pérdida de un puñado de votos.

e. *¿Moral abierta?*

En el pasado la izquierda vivía bajo el signo de una *moral abierta*, frente a la moral cerrada de una derecha que solía canonizar a posteriori en sus propias filas lo que apriori había

lapidado en las ajenas (cosa que, por cierto, costó muchas veces el ostracismo e incluso hasta la vida); ser de izquierdas era, pues, cuestión de alborotar más con el gallo de la aurora, trabajar corriente arriba. *Pero ahora* las cosas han cambiado y derechas e izquierdas buscan rabiosamente el aplauso con ayuda de enormes campañas de marketin.

f. *¿Nomenklaturas?*

En el pasado la izquierda era la que asumía la causa de los pobres, ella misma venía de la pobreza e iba a la pobreza. *Pero ahora* los tiempos han cambiado, es la era de los socialistas millonarios, de las grandes fortunas y de las grandes burocracias y *nomenklaturas* en ambos bandos. Desde esta perspectiva, nada más ridículo que ver gritar a la izquierda en unos sitios y poner los huevos en otros, como el cuco: mucho cucú mucho peregrino de la romería del chollo, de la subvención, de la astucia de la dominación, de la foto, se autodenomina impunemente de izquierdas.

g. *¿Dinero?*

En el pasado la izquierda abanderaba la cultura y la derecha el dinero. *Pero ahora* los tiempos han cambiado, y unas y otras viven a la búsqueda de los tres significantes victorio-

ACONTECIMIENTO

sos que empiezan por la puñetera letra *p*: *poder*, *prestigio* y *peseta*.

h. ¿Ruptura?

En el pasado la derecha se autoproclamaba exigencia de presencia y la izquierda exigencia de pureza; se pensaba que los temperamentos de derecha eran más sensibles en todo caso a lo espiritual de estructura y orden (continuidad, fidelidad, organización, jerarquía, autoridad, valores probados, situaciones adquiridas, estructuras naturales, familia, nación, campesinado), mientras que los temperamentos de izquierda serían más sensibles a lo espiritual de progreso y de justicia (defendiendo la parte de aventura humana, científica y social que lleva hacia las rupturas, hacia la liberación de los más débiles del organismo social, etc).

Pero ahora los tiempos han cambiado, y el lema *orden* y *progreso* ha vuelto a todos en el mester de progresía centristas hiperrazonables y ultrasensatos.

i. ¿Internacionalismo?

En el pasado la izquierda postulaba ardentemente un *internacionalismo proletario*, mientras que la derecha se aferraba a localismos y a nacionalismos tan anacrónicos como egocéntricos. *Pero ahora* las cosas han cambiado hasta el punto de hacer

irreconocible el mapa, donde lo único internacional es el dinero.

j. ¿Irrealismo?

Si la persona es definible como espíritu encarnado, en el pasado la izquierda estuvo más del lado del espíritu y la derecha del lado de la carne, las izquierdas pecaban por idealismo (*irrealismo*) mientras las derechas por materialismo. *Pero ahora* las cosas han cambiado, y la izquierda reivindica causas más epiciúreas que estoicas: más hedonismo, facilidad para la alternancia de pareja, («pareja»: como la guardia civil, ¡valiente sesgo revolucionario!), matrimonios solemnemente bendecidos por el alcalde de Marbella o por cualquier edil, sexo a calzón caído, noches de golfería y tarjeta visa: si esto es la izquierda...

k. ¿Mammona?

En el pasado, por lo demás, la izquierda abanderaba el laicismo antiteo y la derecha se declaraba teísta, aunque cada vez que mencionaba el nombre de Dios solía mencionarlo en vano haciéndolo irreconocible. *Pero ahora* las cosas han cambiado, y a todos unifica *Mammona*, el dinero de iniquidad: la práctica del cohecho (uso de una recompensa para cambiar en propio favor el juicio de un funcionario público), el nepotis-

ACONTECIMIENTO

mo, el peculado por distracción (choriceo, asignación de fondos públicos para uso privado), etc, etc, para qué seguir.

l. ¿Los pobres?

En el pasado era verdad aquello tan de Emmanuel Mounier de que basculaban hacia la *derechona* «los ricos, aquellos cuya vida está llena de cosas organizadas, aquéllos que tienen más cosas que perder en su movimiento, se inclinarán hacia los valores de estructura (es decir, los terratenientes, los herederos, los burgueses, los funcionarios puntuales, los artistas, los grandes empleados, los teólogos, los silenciosos»), *mientras que* a la izquierda «los pobres, aquellos cuya vida está sobre todo llena de esperanza, de sueños o de ideas, aquellos que tienen algo que ganar en lo que la vida inventa (todos los pequeños que aspiran a ser menos pequeños, los obreros, los intelectuales, los poetas, los urbanos, los becarios, los funcionarios nostálgicos, los viajeros, los apóstoles, y, al sur del Loire, todos los atormentados de la palabra». *Pero ahora* se han mezclado las churras con las merinas mucho más que nunca en la historia: ¿habrá alguien más domesticado que un becario, por poner un solo ejemplo?

m. ¿Llorar, reír?

Y si lo anterior es cierto, obviamente tampoco existe ya la distinción –tan cara a Mounier– en el interior mismo de la izquierda entre *izquierda que ríe* e *izquierda que llora*: «Desmoralicemos a los contrarios, entonces las barreras y los deseos se equilibrarán por sí mismos. Suprimamos las tasas y el dinero, y una vez liberada la máquina de los policías humanos correrán las mercancías allí donde haga falta como los glóbulos de una sangre generosa. Mientras esto ocurre en la izquierda optimista, la izquierda que llora (o más exactamente la que no ríe todos los días) presta atención a Malthus, a la escasez de alimentos, a las crisis. Su régimen estará menos coloreado de humanismo que el de las corrientes utópicas. Viven, pues de la moderación. Con Bentham criticará el sentimentalismo de los que creen en la armonía espontánea de los corazones: busca la alabanza y no la simpatía. Su política no es una política de idilio, sino de aplicación y de trabajo. Esta izquierda es social no por amor, sino por previsión».

n. ¿Praxis?

En fin, en el pasado parecía norma de obligado cumplimiento *participar*, asumir la acción, mojarse en la

ACONTECIMIENTO

praxis, pues si hasta ahora los filósofos se habían limitado a contemplar el mundo, ahora se trataba de transformarlo para ser mínimamente de izquierdas. *Pero ahora* las cosas han cambiado, y hasta en los planteamientos medio raquitiprogres que quedan se abomina de la democracia de participación en favor de una mierdecita de democracia de representación, y se añade que si hasta ahora los filósofos se han dedicado a transformar el mundo es hora ya de respetarlo. De respetarlo tal y como está, claro.

2. Cuando el PSOE nada significa

Mas si todo lo anterior puede aplicarse de los partidos de izquierda en general, de una manera antonomásica vale para el PSOE en particular, pues los capullos de la rosa socialista hanse tornado cardos borriqueros. ¡Vivir para recordar! Marx machacó al señor Vogt por verbalista, Engels pulverizó a Dühring por científico, Lenin destrozó a Kautsky por «renegado»: ¿qué hubieran dicho cada uno de ellos del ortera bello-to-socialismo de González?

Desde la perspectiva de la izquierda clásica no hubiera sido malo un hipotético fracaso en una eventual voluntad de reconstruir un posible socialismo ético y biofílico, lo impre-

sentable es su determinada *noluntad* al respecto, su relativismo cuasinihilista, su pragmatismo tísico, su funcionalismo héctico, su mafiosa apelación a símbolos y emblemas pretéritos que *han calcinado* toda ilusión: primero, cancelando los ideales de libertad, igualdad y fraternidad; después, malbaratando la intraeconomía en favor de Mercacomún (el más común de los mercados: lo habíamos anunciado); más tarde, corrompiendo en proporciones faraónicas; luego, legislando criminalmente en contra de los nonatos (crimen contra los no nacidos que causa ya horror histórico); y, por fin, tras calcinar la cultura de la esperanza y de la resistencia en medio de una desmoralización axiológica total, apostando por el apestoso enriquecimiento rápido y a cualquier precio, conocido como «cultura del pelota-zo». ¿Hay quién dé más desastres en menos tiempo? Vistas las cosas desde el marranoide Partido de marras, desde luego a este país —en frase de su vate Alfonso Guerra, con esa lucidez epistemológica tan suya— «no lo reconoce ya ni la madre que lo parió», dado el incremento de la difiducia, la inmundicia y la indecencia institucional.

Digo todo esto con enorme dolor, sin intereses partidistas de ninguna

ACONTECIMIENTO

clase, pero con un corazón currenemente político desde una cultura militante del mejor siglo XIX; soy militante cristiano, y contra todo lo que para mí es sagrado actúa profanadoramente eso a lo que llaman Partido Socialista Obrero Español en nuestros días.

Lo que infortunadamente no tengo nada claro es cómo lo van a hacer quienes vengan más tarde. Pues la cultura personalista y comunitaria que yo quiero y por la que trabajo no la veo por parte alguna. Seguiremos trabajando, a pesar de todo, claro.

3. Entonces una «izquierda procedimental»?

No, ya no valen aquellas taxonomías clásicas que servían como criterio demarcador entre la derecha y la izquierda, a pesar de lo cual siguen manejándose como armas arrojadas para la mutua descalificación y para la caza manipuladora del voto. ¿Hasta cuándo, pues, habrá que esperar para que palabras y cosas mencionadas por las palabras coincidan?

A la vista de la indefinición señalada, algunos han comenzado a hablar de *socialismo procedimental*: «Una propuesta socialista viva, de igual modo que una liberal, *no puede consistir ya en una cosmovisión,*

en un intento de ofrecer una concepción de la naturaleza, del hombre y de la historia...

Sin embargo, tampoco puede quedar el socialismo en un mero *diseño axiológico*, en un marco de valores, como la libertad, la igualdad y la solidaridad, que después se operativicen de modos diversos. Por una parte, porque tales valores no son exclusivos del socialismo, pero, sobre todo, porque sólo cuando se encarnan en *procedimientos* cobran tales valores pleno sentido.

Por eso considero que hoy el socialismo debe reducir sus antiguas pretensiones de convertirse en una cosmovisión y en una antropología, para pasar a diseñar *aquellos procedimientos que pueden encarnar al modo socialista valores de autonomía, igualdad y solidaridad*. Tales procedimientos pueden ser perfectamente compartidos por distintos individuos y grupos que, sin embargo, tengan distintas cosmovisiones, distintas teorías morales sobre lo bueno. El socialismo entonces propondría unos *mínimos procedimentales* compartibles» (Adela Cortina: *Ética Aplicada y Democracia Radical*. Ed. Tecnos, Madrid, 1993, p. 71).

¡Así que después de tanta historia estamos *ahora* en lo que ayer Gonzalo Fernández de la Mora, desde la España del tecnodesarrollo, llamara

fin de las ideologías? Muchos opinan que –tras la caída del muro de Berlín– si no lo estamos lo parecemos, pues de lo contrario nadie se atrevería a hablar de un híbrido tal como el así denominado *socialismo democrático liberal*: «Considero que un liberalismo universalista consecuente –y el liberalismo no puede ser sino universalista– se ve obligado a optar por una democracia en que los hombres sean dueños de su destino y puedan protegerse de injerencias externas, así como también por una sociedad libre de dominación y explotación. Llamar a este híbrido *socialismo democrático liberal* me parece, entonces, acertado» (A. Cortina. *Op. Cit.* p. 82).

A otros, claro, nos parece menos acertada la amalgama que mete en un mismo saco la democracia, el liberalismo y el socialismo, pero al menos hemos de reconocer que dicha insaculación resulta estremecedoramente definitoria de los tiempos que corren y una prueba más de la antealudida des–virtuación de los significados de «izquierda» y «derecha».

4. Ojo, sin embargo, con el «todas las ofertas sociopolíticas son iguales»

A pesar de todo lo dicho y de más que pudiera sin duda decirse al respecto, bajo ningún pretexto desea-

mos que esta crítica pueda utilizarse como un alegato en favor del apoliticismo, o como un canto al indiferentismo, que con su hiposo *todos sois iguales* satisfice la torpeza de análisis y la pereza subsiguiente, torpeza y pereza tan parecidas al tópico «todos los hombres sois iguales» o al manido «todas las mujeres sois iguales».

Librenos, pues, el cielo del *ni derecha ni izquierda*, y en lugar de ello pongámonos a trabajar para *encontrar nuevas palabras que se correspondan con las cosas mentadas y nuevas prácticas que sirvan para abrir futuro*. En este sentido de nuevo proclamamos con Emmanuel Mounier: «Ni derecha, ni izquierda, ni fascismo ni comunismo, ni capitalismo ni colectivismo, ni nacionalismo ni cosmopolitismo, la lista de esas parejas desacreditadas se alargará sin fin: las conciencias medias y las imaginaciones débiles creen así asegurarse la posesión de la cresta del buen sentido con sus comportamientos miopes y sus sabidurías confortables, método que alimenta también la soberbia iconoclastica de estos devotos de la negación, de la abstención, de la oposición y de la excomunión, que no son felices más que cuando están persuadidos de estar solos y que encuentran en esta lucha contra dos horizontes

ACONTECIMIENTO

conjurados un medio indefinido para despachar su mal humor. La fórmula «ni derecha ni izquierda», en fin, tienta a hombres más escrupulosos, que se guían por el amor a su independencia espiritual y a la buena información, teniendo un cierto presentimiento de que los excesos lógicos, las verdaderas locuras del corazón y las verdaderas audacias del pensamiento nunca tienen razón.

Espíritus poco formados y de buena voluntad, a fuerza de desconfiar de las alternativas humanas, acaban por ello pensando que la abstención es la única virtud pura, instalándose así en los valores medios, y no por mediocridad original de inspiración, o bien se les ve danzar de derecha a izquierda, y no por duplicidad de doctrina ni por falta de coraje» (*Breve Tratado sobre la Mítica de Izquierdas*). Que así no sea.